

EIZAGUIRRE, PICÓ y ANZOÁTEGUI, COMENDADORES DE ISABEL LA CATÓLICA

El Estado Español ha concedido la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica al catedrático chileno don Jaime Eizaguirre y a los profesores argentinos don Ignacio B. Anzoátegui y don César E. Picó, dándoles especial prueba de amistad y reconociéndoles los méritos que en ellos concurren como defensores de la verdad de España y fomentadores de la cultura hispánica.

El profesor e historiador don Jaime Eizaguirre nació en Santiago de Chile en 1909, en cuya Universidad católica estudió Derecho. Muy joven, dedicóse al cultivo de las disciplinas históricas, obteniendo la cátedra de Historia General del Derecho, a la que acumuló después las cátedras de Historia Social y Política de Chile, y posteriormente, la de Historia Colonial Americana, ésta en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad.

Con verdadera vocación investigadora y honrada objetividad científica, el profesor Eizaguirre ha puesto en claro muchos hechos históricos fundamentales para el exacto conocimiento de nuestra actitud en la empresa americana, desvaneciendo muchos de los errores deslizados por la malintencionada leyenda forjada alrededor de nuestra misión colonizadora. Así lo vemos en trabajos de tanto peso científico como *Ventura de Don Pedro de Valdivia* y el *Breve*

esquema de una interpretación histórica de Chile, que constituye la más completa biografía histórica de O'Higgins, el fundador de aquella República.

Desde su revista *Estudio*, con admirable tenacidad, ha defendido los valores permanentes de la civilización cristiana de Occidente, formando a su alrededor un valioso grupo juvenil con lo más destacado de la intelectualidad universitaria chilena.

Amante de España y amante de la Verdad, Jaime Eizaguirre, en plena juventud Secretario general de la Academia Chilena de la Historia, forma parte de esa generación que en el campo de la cultura ha conseguido para su país un puesto de vanguardia a la cabeza de los pueblos hispánicos.

Nacido en Buenos Aires, en cuya Universidad se doctoró en Medicina, don César E. Picó es de las figuras más destacadas de la intelectualidad de su país. De mentalidad polifacética, se dedicó a la investigación científica, especializándose en Inmunología, estudiando al mismo tiempo Filosofía, en cuyo campo, con especial ahínco, profundizó en lo relativo a los problemas metafísicos relacionados con la Gnoseología y los atinentes a la Antropología filosófica.

Gran amigo de España y defensor de los ideales de la Hispanidad en sus más puros principios, ha cocontribuido a formar, con sus ininterrumpidas lecciones orales durante veinticinco años, un destacado grupo de jóvenes estudiosos argentinos especializados en disciplinas intelectuales y morales.

Es autor de valiosos ensayos de carácter político, como los titulados *Hacia la Hispanidad*, *Maquiavelismo*, *Carta a Jacques Maritain*, etc.

Como periodista, su labor múltiple anda dispersa en gran número de revistas, como *Sol y Luna*, *Nueva Política*, *Criterio*, *Número*, *Nuestro Tiempo* y *Balcón*, de las cuales ha sido fundador, en colaboración con otros intelectuales de su país.

Sus trabajos científicos merecieron elogiosos comentarios en libros y revistas especializadas de Europa y América, singularmente en la gran enciclopedia alemana *Handbuch der pathogenen Mikroorganismen*, de Kolle Kraus y Uhlenhuth.

También argentino, nacido en La Plata en 1905, Ignacio B. Anzoátegui estudió en la Universidad de Buenos Aires, siendo profesor de Instrucción Cívica una vez terminados sus estudios en el Colegio Nacional «Manuel Belgrano», y de la misma materia y de Historia, en el Servicio Social, de la Municipalidad de Buenos Aires.

Actualmente desempeña el cargo de Juez de primera instancia, en lo Civil, de la capital federal, cargo que viene ocupando desde 1937.

Es, asimismo, miembro de la Comisión Honoraria de Bibliotecas Públicas Municipales de la ciudad de Buenos Aires.

Escritor consagrado, de fina sensibilidad y formación muy española y periodista de personalísimo estilo, es autor de gran número de publicaciones, entre las que destacan *Romance*, *Georgina*, *Gintagáfora*, *Nueve cuentos*, *Arzhen y yo*, *La niña y el ángel*, *Genio y figura de España* y *Tres ensayos españoles (Mendoza o el héroe, Góngora o el poeta, Calixto o el amante)*, escrito con delicioso estilo, en donde la concreción del método expositivo corre parejas con la solidez ideológica.

Como poeta, ha escrito un delicado libro de sonetos, titulado *Ventura y desventura del amor*.

El acto de la imposición de condecoraciones tuvo lugar en los salones del Instituto de Cultura Hispánica, con asistencia de los señores Picó y Eizaguirre, Embajador de la República Argentina, señor Radío; Subsecretario de Educación Nacional, señor Rubio, y otras destacadas personalidades americanas y españolas.

Don Joaquín Ruiz-Jiménez, Director del Instituto, pronunció un breve discurso, expresando el significado amistoso del sencillo acto que se celebraba, afirmando que no fueron solicitadas al Gobierno español esas condecoraciones para premiar méritos, que, sin duda, los poseen, en defensa de la verdad de España y del fomento de la cultura hispánica, estos ilustres hispanoamericanos, sino como «regalo de amistad», porque, hora es de decirlo —afirmó—, que la Hispanidad, más que un concepto lógico, más que una realidad económica, política, cultural incluso, debe ser entendida como una amistad.

El doctor Picó agradeció la distinción con sinceras frases, declarando que se podía jactar de una cosa: de amar a España y de haberla servido en la medida de sus flacas fuerzas, y terminó con el grito de «¡Arriba España y, con ella, sus hijas venturosas de allende la mar!»

Por último, hizo uso de la palabra don Jaime Eizaguirre, quien afirmó, emocionado, recordando las palabras de otro ilustre chileno, don Vicente Pérez Rosales, en su libro *Recuerdos del pasado*, que si la cabeza podía funcionar en otros lugares de Europa, el corazón tenía su trono en España. Hizo alusión a la profunda responsabilidad que contraía al recibir tan preciada condecoración y en frases llenas de gentil gratitud terminó jurando entregar el resto de su vida al servicio de la causa de España y América.

Finalizó el acto con el ruego del señor Ruiz-Jiménez al Embajador de la Argentina de que hiciera llegar a manos del señor Anzoátegui, residente allí, la condecoración otorgada.

J. R.